

**GERMAN SANTAMARIA**

# **COLOMBIA Y OTRAS SANGRES**

Diez años de periodismo que pasan por  
Beirut, Armero, Centroamérica, Popayán,  
Las Malvinas, Siberia y la Vereda Chulavita.



PLANETA



**Germán Santamaría.** Nació en el Líbano, Tolima, en 1950. Ha publicado tres libros de relatos "Los días del calor", "Marilyn" y "Morir último".

Durante once años se ha desempeñado como periodista del diario EL TIEMPO. Como Enviado especial ha visitado más de 40 países y ha cubierto los más importantes hechos a nivel nacional e internacional. Como escritor ha ganado varios concursos de narrativa a nivel nacional y latinoamericano. Dos veces ha obtenido el Premio Simón Bolívar de Periodismo y en 1986 ganó el Premio Pedro Joaquín Chamorro, de la Sociedad Interamericana

de Prensa, SIP, por el cubrimiento de la tragedia de Armero.

Una encuesta reciente, lo colocó entre los tres primeros periodistas de Colombia. Ha sido dos veces Presidente del Círculo de Periodistas de Bogotá, CPB.

Como toda antología, también esta pretende presentar la mejor selección posible de las ya incontables crónicas que sobre los más diversos temas y desde las más apartadas regiones del planeta ha escrito el periodista Germán Santamaría. Pero de seguro habrá lectores que recordarán otras que no aparecen en este libro y que, en opinión de ellos, deberían haber sido incluidas.

Estos son, al igual que todo trabajo periodístico, textos escritos con premura, muchas veces de modo apresurado. Pero son, a la vez, producto de rigurosa investigación y de análisis más o menos minucioso de los hechos relatados y de sus protagonistas.

A lo largo de una década, este periodista que aún no llega a los 40 años, ha sido uno de los mejores reporteros entre los vinculados a un diario del país. Y en el caso particular de Germán Santamaría al matutino que goza de una fama de ser considerado como el más importante entre todos.

En varias oportunidades, Germán Santamaría ha recibido premios nacionales por sus trabajos para la prensa. Y esas distinciones han sido apenas el reconocimiento justo a un joven escritor público que se ha entregado en forma total al ejercicio de la que es sin duda la profesión más hermosa pero también la más exigente y una de las más duras.

Volver a leer, cuando hacen el tránsito de la hemeroteca a la biblioteca las crónicas de Germán Santamaría, es algo que hacemos con agrado quienes hemos venido siguiendo su brillante carrera desde hace algo así como dos lustros.

*Germán Vargas Cantillo*

## Contenido

### Presentación I

¿En qué país morimos?, Gabriel García Márquez ..... 9

### Presentación II

Esta rosa fue testigo, Germán Arciniegas ..... 13

### COLOMBIA: 1977-1987

La agonía de los indios pijaos ..... 17

#### Réquiem por el circo

¡El espectáculo más pobre del mundo! ..... 25

#### Por los caminos de Boyacá

Una noche con los chulavitas ..... 31

#### Violencia en Trujillo (Valle)

Vida y muerte de don Leonardo ..... 39

#### Colombia desconocida

Dos pueblos del absurdo ..... 45

La amnistía: el final de "los generales del monte" ..... 51

Ambalema: la grandeza que el tiempo se llevó ..... 59

En Araracuara: así mataba un "rastreador" ..... 69

#### Al exjuez de Barranquilla

Le mataron lo que más quería ..... 75

#### En Colombia

Amor y... traición por Sartre ..... 83

<b>Ultimo reportaje de García Márquez</b>	
Prácticamente vivo en la clandestinidad .....	87
<b>El suicidio colectivo</b>	
Murieron en su infernal navidad .....	95
La 7a. Una vía que atraviesa a Colombia .....	103
Obregón y su último mural 'Mi pasión son los vientos del mar' .....	111
<b>Gallos en Guaduas</b>	
Espuelazos de millonarios .....	117
...y de la derrota .....	123
La amnistía de Conrado Marín, "Efrén"	
Historia de un guerrillero solitario .....	129
"Don Belisario, deme p'al ataúd de mi hijo" .....	139
<b>En el Magdalena Medio</b>	
Como si fuera El Salvador .....	145
<b>En las selvas del Caquetá</b>	
Viaje al fondo de las Farc .....	153
<b>Dos mundos de la coca</b>	
El caballo de doña María Cisneros .....	159
<b>Una pasión nacional</b>	
La noche de los generales .....	165
<b>Una trampa en las Antillas</b>	
Las "mulas" caen en Curazao .....	171
<b>Popayán, un año después</b>	
La bonanza del terremoto .....	179
El desierto de la Tatacoa .....	185
<b>El general Faruk Yanine</b>	
'El duro' del Magdalena Medio .....	193
<b>Mario Vargas Llosa</b>	
"Perdí mis ilusiones revolucionarias" .....	201
<b>Tú tan alta... yo tan bajo</b>	
"Love Story" a la Guasca .....	209
<b>Dice magistrado Humberto Murcia B.</b>	
'Fue una masacre anunciada' .....	215
<b>La niña que agoniza en el fango</b>	
Por favor: ¡Hay que salvar a Omayra! .....	221
Murió Omayra pero nació Consuelo .....	227
<b>Caso extraño</b>	
La vida por unos centavos... ..	233

<b>Armero</b>	
Entre los vivos y los muertos .....	235
<b>Armero, un año después</b>	
El hombre que llega de noche .....	243
Las nostalgias de Armero .....	249
<b>El asesino Campo Elías Delgado</b>	
Hijo del póker de la guerra .....	255
<b>Don Guillermo Cano</b>	
Tan sólo el poder de la verdad .....	261
Nabusímake, donde nace el sol .....	265
La niña tejedora .....	267
<b>En Barranquilla</b>	
¡El carnaval donde los hombres bailan solos...! .....	269
<b>En Nueva York</b>	
Colombianos que triunfan .....	273
<b>Luis Enrique Uribe</b>	
Los ojos de Nueva York .....	277
<b>La otra Colombia</b>	
Solos en el "hueco" de Nueva York	
Nacho, el paisa de Queens .....	279
Julio, el gamín .....	281
Ernesto, "El coyote" .....	283
<b>La masacre del Caquetá</b>	
"Nos mataron hasta el anochecer" .....	289
<b>Aún es posible</b>	
Un hombre murió de amor... ..	295
<b>Pepe Cáceres</b>	
Dos corazones y un triunfador .....	301
El hombre que mató cinco mil toros .....	307
<b>Pepe Cáceres</b>	
¿Maté al toro? pregunta Pepe .....	313

#### OTROS MUNDOS, OTRAS SANGRES

<b>Beirut</b>	
La ametralladora no basta .....	319
Los niños de la guerra .....	325
Bolivia, esa mujer .....	331
<b>Relato del capitán del 'General Belgrano'</b>	
Así hundieron mi buque .....	335

**Los pilotos de las Malvinas**

Duelo en las nubes ..... 339

Volveré, dice Arafat ..... 345

**La muerte de una ciudad**

Beirut y sus 86 días de agonía ..... 349

**De Beirut a Damasco**

Viñetas de una guerra ..... 355

**Hace 15 años**

“Yo atrapé al Che Guevara” ..... 361

**La dramática misa de Managua**

El Papa, entre Jesús... y Marx ..... 369

Bajo el fuego de los “Nicás” ..... 375

**En la Unión Soviética**

Por Siberia, como si fuera Boyacá ..... 383

El amor al pie de la guerra ..... 389

Cuando se comparte el miedo ..... 395

Los ojos de Nueva York ..... 397

La otra Colombia ..... 398

Solo en el “búscó” de Nueva York ..... 399

Nacho, el país de Quena ..... 400

Julio, el gamín ..... 401

Ernesto, “El coyote” ..... 402

La masacre del Capatzen ..... 403

“Nos mataron hasta el anochecer” ..... 404

Aún es posible ..... 405

Un hombre murió de amor ..... 406

Fefe Cáceres ..... 407

Dos corazones y un trunador ..... 408

El hombre que mató cinco mil tonos ..... 409

Fefe Cáceres ..... 410

Maté al toro pregunta Fefe ..... 411

La otra Colombia ..... 412

OTROS MUNDOS ..... 413

Beirut ..... 414

La ametralladora no basta ..... 415

Los niños de la guerra ..... 416

Bolívia, esa mujer ..... 417

Refugio del capitán del “General Beltrano” ..... 418

Así hundieron mi padre ..... 419

## UNA TRAMPA EN LAS ANTILLAS

### Las 'mulas' caen en Curazao

**Curazao, 10.** La hermana de un general, un policía, la amante de un albañil, la mujer de un cotero, una secretaria de publicidad, un copiloto de avión y un chofer de tractomula son algunos de los casi cien colombianos que se hallan en estos momentos presos y condenados por tráfico de drogas en las islas holandesas de Aruba y Curazao.

Y son vidas e historias que dan lástima y rabia. Por ejemplo, el albañil bogotano, Jorge Osvaldo Alfonso y su compañera, con tres meses de embarazo, Nydia Páez Sarmiento, debieron permanecer toda una noche y un día acurrucados en un platón hasta cuando defecaron la última de las 260 bolsas de cocaína que se habían tragado en Bogotá. Tres policías los vigilaban, les hacían tomar a cada momento más vasos de jugo y aceite y también los obligaban a que lavaran aquellos dedos de guante quirúrgico en que habían envuelto la cocaína para podérsela comer.

Apenas de 21 años, hasta bonita, casi analfabeta, madre de dos niñas y hacinada con su amante albañil y 15 familias más en una vieja casona del barrio Belén en Bogotá, Nydia Páez Sarmiento vivió entre ese jueves y ese domingo algo que se inscribe en la historia universal de la infamia humana y que tipifica el drama de la mujer humilde colombiana que cae en el bajo mundo del tráfico de droga. Desde el jueves por la mañana le prohibieron comer, toda la noche del jueves permaneció en su casa tragándose con agua de panela las 130 bolsas de cocaína que le correspondieron, el viernes fue el viaje a Curazao, esa misma tarde la descubrieron tal vez porque llegó verde y sudando por los nervios y los cólicos, el hambre y el embarazo, y sólo hasta el domingo terminó de arrojar en el platón las 130 bolsas de coca que había transpor-

tado en su estómago, revueltas con su hijo colombiano, que ahora nacerá en la prisión.

Y el pasado miércoles, Luis Alberto Cuaces Mora, de quien se afirmaba en Curazao que era teniente de la policía colombiana pero que resultó ser un policía de Santa Marta, se encontraba también en cuclillas en un platón, vigilado por varios guardas de aduana, tomando aceite, y defecando poco a poco las 180 bolsas de cocaína que confesó haberse tomado antes de empezar el viaje hacia Curazao.

De igual manera, el mismo miércoles, a las nueve de la mañana, un juez de toga negra pronunció en holandés una sentencia de dos años contra José Rivera, un hombre de 56 años, nacido en Girardot y propietario hasta su quiebra de una tractomula con la cual viajaba por las carreteras de Colombia. Envejecido, con el cabello blanco, padre de tres mujeres, era patética la imagen de este abuelo colombiano recibiendo en idioma holandés, y entre un cortejo de jueces arzobispales, la sentencia definitiva, allí en la Corte de Curazao.

En realidad, casi la tercera parte de la población carcelaria de Aruba y Curazao está integrada por colombianos. La gran mayoría son "mulas" y también la gran mayoría realizaba por primera vez un viaje para llevar cocaína. Salvo tal vez personas como la hermana del general o el copiloto, el resto de los aproximadamente cien colombianos presos son personas pobres, que estaban urgidas de dinero y que cayeron en una "trampa". Les dijeron que era muy fácil y que no había ningún problema en llevar una libra o un kilo de cocaína hasta Curazao, que allí no requisaban, que la policía no actuaba, que eso era como ir de paseo y que además en dos o tres días se podían ganar 50 o cien mil pesos. Pero todo resultó diferente.

### El filo de la trampa

En cada avión procedente de Colombia que llega a Curazao caen, uno, dos o tres y a veces hasta cinco colombianos que trafican cocaína. Y el caso de Gloria Amparo Álvarez de Tavares, de 29 años y condenada en estos momentos a 19 meses de prisión, es un ejemplo del drama social y de la trampa que implica en Colombia esta actividad.

Ella vivía con su marido y tres hijos en el barrio Villahermosa, en las laderas tuguriales de Medellín. Su marido trabajaba cargando bultos en un depósito de abastos. Aproximadamente tres mil pesos mensuales de arriendo, un hijo quemado y el marido que bebe los sábados, son los elementos reales que completan su cuadro social. Su tragedia final comenzó el pasado 29 de agosto, cuando bajó al centro de Medellín a sacar la cédula. Una mujer bonita y elegante la abordó, le puso conversación y finalmente le ofreció el negocio de llevar hasta Curazao un "paquetico de bicarbonato de sodio". Casi analfabeta, miserable, la dureza social y la pobreza cultural no le permitieron negarse al negocio, pues la mujer le ofreció unos cien mil pesos por llevar el encargo hasta Curazao.

Varios días después, abordó el avión en Medellín rumbo a Curazao. Iba con una libra de coca entre una toalla kotex que llevaba puesta. La otra libra estaba oculta en la faja adherida a su embarazo de casi cuatro meses. Las instrucciones eran no mirar hacia atrás en el aeropuerto de Curazao. Pero cuando pasó el chequeo de pasaporte un oficial de la policía se le acercó. El policía le preguntó su nombre y lo comparó con lo que llevaba escrito. Coincidió: Gloria Amparo Alvarez de Tavares. Sin duda alguna, la misma mujer elegante y bonita que la contactó en Medellín, o la organización de la mafia, se habían encargado de delatarla a la policía. Simplemente la habían utilizado como señuelo, para que la policía del aeropuerto volcara su atención sobre ella y así pudieran pasar otros u otros traficantes que transportaban una mayor cantidad de droga. De esta manera los capos de la droga lanzaron a la cárcel a una mujer humilde y a la miseria a unos hijos, utilizando aquella vieja treta de las caravanas siberianas, cuando le echaban una persona a los lobos, para que estos se entretuvieran devorándola, mientras el resto de la caravana se alejaba por la estepa helada.

En este sentido, se calcula que buena parte de los aproximadamente diez colombianos que caen por día, según estadísticas de la DEA, en distintos aeropuertos del mundo, son delatados por las propias mafias, que los utilizan como señuelos para distraer a la policía, o para satisfacer a la misma policía, que necesita justificar su trabajo ante la prensa o sus superiores.

### Destino Zurich

Nunca habían montado en avión. Jamás habían sabido que existía una ciudad llamada Zurich y cuando lo abordaron en Bogotá no entendían por qué el avión en que viajaban hacia Europa iba a ser escala en Curazao. Se trata simplemente de la pareja joven y pobre, prácticamente miserable, que vive en el barrio Belén en Bogotá. Un albañil que permanece semanas y semanas sin trabajo y una mujer que queda embarazada, ya para el tercer hijo.

Ahí es cuando Nydia Páez Sarmiento le escucha una historia a una amiga, que acaba de llegar de Holanda y que trae cien mil pesos. Entonces Nydia y Oswaldo Alfonso se entusiasman y la mujer les hace el contacto y sacan el pasaporte y ahí es cuando viene esa dramática noche de septiembre del año pasado, cuando marido y mujer echan en una olla con agua de panela las 260 pequeñas bolas que han de tragar. En una tarea terrible, cada vez que se comen diez bolsas descansan media hora. Cada tanda de bolsas la bajan con tres sorbos de agua con panela. Aunque sentía las náuseas del embarazo, Nydia luchó hasta las cuatro de la mañana, cuando logró ingerir las últimas diez pequeñas bolsas, en realidad 30 gramos de cocaína envueltos en un dedo de guante de cirugía.

Apenas durmieron una hora, porque a las seis de la mañana se levantaron para coger la buseta que los llevaría hasta el aeropuerto. Allí les dijeron que iban para Zurich pero que tendrían que pasar una noche en Curazao, para hacer conexión con un jumbo de KLM. Nydia preguntó si Zurich quedaba tan lejos de Bogotá como Girardot, y el traficante le dijo que un poco más lejos pero que no olvidaran que se quedaban una noche en Curazao. Los tranquilizó diciéndoles que ir a Curazao era tan fácil como viajar a Melgar. Que la policía ni siquiera revisaba las maletas. Así fue como el albañil y su mujer iniciaron el viaje hacia Zurich, en un destino tan incierto como el primero de Cristóbal Colón. Con la escala en Barranquilla y Aruba, con la espera, el calor, el hambre de dos días, el embarazo, Nydia llegó pálida y verde y con cólicos a Curazao. Tenía escalofríos y sentía que se le nublaban la visión. Tal vez por eso la policía le clavó la vista. La llevaron con su marido Oswaldo hasta un hospital y les tomaron radiografías. Les descubrieron la cocaína a los dos y entonces empezó esa

dolorosa escena durante dos días. Fue cuando los purgaron con aceite y los sentaron en un platón para que defecaran. Una larga espera y esa terrible obligación de sacar de entre los excrementos las bolsitas de plástico y lavarlas y amontonarlas y contar y sumar y restar en voz alta, todo frente a los ojos de la policía. Como para la justicia no puede existir el drama personal, entonces fueron a la Corte y los sentenciaron a ambos a dos años y medio de cárcel. En Bogotá están las dos niñas donde una hermana.

### Lazos familiares

“Por favor no diga mi nombre porque si yo hubiera sido culpable entonces no me hubiera jugado mi prestigio y el de mi hermano, el general, trayendo tan solo un kilo de coca”, afirma la mujer. Es de Cali, tiene 31 años, es separada y es mamá de seis niños. Cuenta la historia de un viaje turístico a Curazao y de un hombre que conoció en Cali dos días antes del viaje y que le rogó que le llevara una maleta hasta Curazao. Pero en la maleta, oculta en un doble fondo, la policía halló casi kilo y medio de cocaína. Tal vez sea cierto lo del amigo y el favor de la maleta, pero quizás sea más cierto el drama de una mujer separada, hermana de un conocido general, con penurias económicas y necesidad de mantener el nivel de vida de su clase media, y por ello cayó en la trampa de intentar ganarse unos cien mil pesos durante un fin de semana. Ahora serán dos años de cárcel.

A Estela, una bogotana de 21 años y también separada, igualmente le dijeron que en Curazao todo era muy fácil. Secretaria de una agencia de publicidad, amante de la buena ropa y la buena comida, ella tipifica la mujer atractiva, representante de la clase media baja que cae en la celada de los capos de la droga. Un amigo la conectó con otra mujer y ésta con otro hombre y así empezó su itinerario de viaje hacia los 3 años de cárcel que tiene que pagar en la prisión Piskalat de Curazao. Aún con bríos juveniles, ella confiesa que era consciente de lo que estaba haciendo pero que como estaba necesitada no encontró otra forma de conseguir de manera inmediata los 50 mil pesos que requería para pagar el arriendo de dos meses en Modelia. Pero lo que no supo,

lo que no le advirtieron los capos, fue que en Curazao existe una policía entrenada para combatir el narcotráfico.

En Girardot tampoco sospechó este riesgo José Rivera Calderón. De 56 años, ya es abuelo, pero se encuentra separado de su primera esposa y con otra mujer y su hija. Durante muchos años disfrutó de cierta prosperidad, fue transportador, fue dueño de una tractomula, pero hizo malos negocios, tuvo una racha de mala suerte, y desesperado, él mismo buscó a los "capos" de la droga en Girardot y se ofreció para que lo mandaran con droga a donde fuera. Partió rumbo a Curazao, con una libra de cocaína en la suela de sus zapatos y otra libra en la suela de los zapatos de repuesto. Pero cayó en el aeropuerto de esta isla. Tal vez lo denunciaron. Tal vez se puso nervioso. Aún no se explica qué pasó y el miércoles pasado fue llevado a la Corte para escuchar la sentencia.

### La variedad humana

Un copiloto de Aerosucre afirma y jura que el no tuvo nada que ver, que no era suyo el maletín con varios kilos de cocaína, que se encontró entre la carne en canal con que llegó cargado su avión. Pero los jueces de la corte no le creyeron su historia y Asís de Jesús Escandar, de 31 años, copiloto de Aerosucre, fue condenado a 6 años de prisión.

El estudiante Fabio Mesa Alvarez, de 20 años, deberá pagar 2 años de prisión. Judith Pacheco, de Barranquilla, tres años y Alberto Bueno Munévar, de Cali, año y medio. Todos los anteriores, al igual que los aproximadamente cien colombianos que se hallan detenidos en las dos pequeñas islas holandesas de Aruba y Curazao, cayeron en la trampa de pensar que los aeropuertos y la policía de estos lugares eran asunto fácil de burlar. Pocos reconocen que llevaban drogas. La mayoría, especialmente las mujeres, se aferran a la versión de que fueron engañadas, al ser contratadas para transportar "bicarbonato de sodio". Solo quienes utilizaban su propio estómago para llevar la droga se ven obligados a reconocer que, al ser sorprendidos, eran "mulas" del tráfico de drogas.

Esto lo reconoció el policía Luis Alberto Cuaces Mora, nacido en Túquerres, al llegar el pasado miércoles a Curazao portador de una constancia que lo acredita como Policía de Santa Marta.

Igualmente portaba una carta donde la policía de Santa Marta, certificaba que viajaba a Túquerres en comisión oficial y a disfrutar de sus vacaciones.

Desde el domingo hasta el miércoles, este policía colombiano permaneció "purgado", sentado en un inodoro de platón, hasta que defecó la última de las 180 bolsas de cocaína envueltas en plástico que se había comido antes de salir de Santa Marta.

El pasado 3 de agosto, Luz Miryan Forero González no pudo confesar cómo se había comido la cocaína. Fue encontrada muerta en el hotel Princeses Isless, pues, se le había estallado una bolsa en el estómago. El cadáver solo fue hallado al tercer día por la fetidez en el cuarto.

La última de estas mulas, que llegó el pasado jueves a Curazao, fue una mujer joven llamada Gladys. Ya en la cárcel de Piskalat, narró que tan solo había defecado 30 bolsas porque eso era lo que se había comido. En efecto, su estómago no le había permitido comer más y aunque había luchado toda una noche intentando tragar la droga con la ayuda de agua con canela, las náuseas le habían impedido tragar todas las 70 bolsas que le había asignado como cuota el traficante.

En su candidez campesina, la mujer se lamentaba por no haber sido capaz de tragarse las 70 bolsas y recordaba como en un cuarto de Bogotá el traficante la regañaba y la golpeaba porque no era capaz de pasar más bolsas.

### Su soledad

Hoy domingo, en este mismo instante, pueden estar requisando a un colombiano en el aeropuerto de Aruba o Curazao o en cualquier otro terminal aéreo del mundo. Es apenas uno dentro de las aproximadamente 10 "mulas" colombianas que caen cada día en el mundo. Quizá ya esté sentado en el inodoro de platón, ante los ojos de los guardias, solitario, derrotado, humillado, defecando una a una todas las bolsas que comió. Así estuvieron el año pasado el matrimonio Prieto Bravo en Curazao. Todos, padres e hijos, aún niños, allí acurrucados esperando expulsar la droga.

"Es muy justo que uno esté en la cárcel, porque uno no es el grande ni el poderoso de la droga, apenas uno es pobre y cae y

nada más”, afirma Lourdes Alvarez de Cubillos, esposa de un relojero de Medellín, madre de tres hijos, condenada a dos años de prisión y que viajó a Curazao con droga por la ilusión de ganarse 50 mil pesos para la operación de su hija mayor. Como ella, la mayoría de los casi cien presos colombianos de Aruba y Curazao son gentes pobres de clase media o socialmente desesperados, que son atrapados por las organizaciones del tráfico, que las envían a Curazao como reses al matadero. En muchas ocasiones, como señuelos para distraer la atención de la policía y pasar cargamentos mayores de droga, ya sea a través de los aeropuertos comerciales o en barcos clandestinos. En este caso, son apenas mulas que caen en Curazao.